UN AÑO PARA RECORDAR

31/12/2019 me encuentro embarcando a bordo del 20-20, con cientos de miedos invadiendo mis pensamientos y al lado de mis seres queridos, los cuales comen las uvas mientras la cuenta atrás empieza… 1 2 3…12, entre sonrisas e inmensos gestos de cariño empieza mi vuelo.

Enero vino pisando fuerte teniendo todavía ese subidón de cumplir todos mis propósitos y deseos, que tristemente solo fueron eso, sueños.

Febrero no quiso ser menos y me dejó los días llenos de buenos momentos.

Tercer mes del año, pegaste un volantazo que cambio el ritmo de mi vida, mi madurez y mi forma de afrontar las cosas, de forma muy inesperada. Llegaste a mi vida, sí tú covid-19. Al principio y con la ignorancia que yacía en mí, te vi como un regalo. Y en cierto modo lo fuiste, abriendo mis ojos al mundo en el que vivo.

Me dijeron 15 días, 15 días que terminaron en un mes, un mes en dos y así sucesivamente. Mi madre y yo solíamos pasar mucho tiempo viendo las noticias, pues nuestro deseo por volver a la normalidad era infinito. Al contrario que mi padre y mi hermano que vivían encerrados en su realidad. Un día como otro cualquiera mi madre empezó a encontrarse sumamente mal y calló en cama, arrastrando a mi padre con ella. Parecía surrealista lo que nos estaba pasando, pues como muchos no nos lo merecíamos. Sabíamos que estábamos sufriendo en nuestra propia piel el covid cuando llegaron los resultados de las temidas pruebas. Durante muchos días al ser la única que quedaba en pie, me encargué de mantener la casa, a raíz de esto esto desarrollé mi gusto por la cocina. Tuvimos suerte de dejar el covid atrás, no todos pueden decir lo mismo.

Sinceramente pensaba que lo peor había pasado, sentía que mi camino estaba destinado a llenarse de felicidad, a partir de ahora. Pero esa llamada, que todavía recuerdo con frustración, lo cambió todo.

22/5/2020 Estoy mirando por la ventana del coche con mis ojos llenos de lágrimas, mentiría si dijera que sufría pues mi corazón no sentía y mi cabeza no procesaba, el colapso de recuerdos me bloqueaba cualquier gesto y pensamiento en esos instantes. Un golpe de realidad se chocó conmigo cuando mis ojos inundados de anhelo leyeron, “HOSPITAL GOMEZ ULLA”

Habitación 103, estaba allí, él, mi ejemplo a seguir, una de las personas que más he querido, quiero y querré el resto de mi vida, mi abuelo.

Todavía recuerdo sus manos con esa forma tan característica que agarraba mi mano con debilidad. Recuerdo su mirada de frustración queriéndome decir algo, pero sin poder hacerlo. No quería aceptarlo, no podía hacerlo. Como, como me iba a despedir, no estaba preparada. Hui, me fui, sin decirle todo lo que le quería y podía haberle dicho.

A las 7 de la tarde sonó el teléfono, una voz quebradiza traspasó la línea y sin escuchar lo que decía, lo supe.

Personas queridas se quedaban atrás, el mundo estaba en colapso, el mundo y nosotros. Se te fue de las manos covid-19, paraste el mundo, nos has hecho llorar de rabia y tristeza, has roto demasiadas cosas a tu paso. Que sepas que nunca lo vamos a perdonar, ni olvidar.

Al fin y al cabo, no todo podía ser malo. Llegaron las fases, ser de Madrid era una tortura, no se avanzaba. Pero… por fin ver a los tuyos, con mascarillas, sin tocarnos y con metro y medio de distancia. No entendía nada de esta nueva normalidad, pero volvíamos a vernos y eso era suficiente.

Me has hecho valorar lo que antes parecía insignificante, sinceramente no sé cuál ha sido tu propósito para mí. Pero curiosamente, le has dado sentido a mi vida, he disfrutado de las pequeñas cosas: el aire libre, las personas que ni conozco, pero con ellas las calles se ven pizpiretas y llenas de luz. A partir de aquí no he guardado ningún te quiero, que quería gritar. Intento no vivir en el futuro, pues, está claro que la vida te gasta una broma y tu puzle se desordena de pronto, y no digo que eso sea malo, para nada. Pero deberíamos aprender a vivir más y planificar menos.

20-20 quizás e inexplicablemente hay quien busque olvidarte y quien por desgracia le sea imposible, pero yo hoy 31/12/20 te voy a guardar en el papelito de las lecciones y enseñanzas de vida. Cada vez que necesite recordar el valorar lo que me rodea y a quien, cada vez que necesite sentirme un poco más fuerte, te abriré, para recordar todo lo que hemos pasado juntos. Eres un cafre, pero permíteme recordarte con cierto aprecio, que gracias, gracias por abrirme los ojos, por enseñarme tanto como tú y yo sabemos, esto no quiere decir que no me alegre de cerrar tus puertas pero que sepas que no te guardo rencor.

Hasta siempre 20-20

Gracias por este viaje